

PSICOANÁLISIS Y CIENCIA del fundamento del discurso del análisis

Jean Michel VAPPEREAU

Traducción de Juan Bauzá y M^a José Muñoz

Cuando se nos piden algunas aclaraciones acerca de la *topología* que subyace en el fondo del *discurso del psicoanálisis*, aquellos que nos preguntan suelen esperar algunas precisiones, a ser posible al fin definitivas, relativas a la relación entre ciencia o ciencias y psicoanálisis. Estas precisiones ya han intentado darse en muchas ocasiones, pero la cuestión no cesa de re-presentarse. ¿Qué debe admitirse de hecho: el psicoanálisis es una ciencia? ¿sí o no?, en el caso afirmativo el psicoanálisis podrá ser apreciado y valorado como tal, o bien, en el caso de que el psicoanálisis no sea una ciencia, entonces éste no vale nada, o como máximo puede llegar a hacer más divertidos algunos debates entre ecología, para-ciencias, medicinas alternativas, o incluso astrología o ciencia política.

La cuestión no es fácil y comporta una grave responsabilidad. Y, sin embargo, la respuesta suele ser siempre la misma. El psicoanálisis es un asunto de razón, al igual que la ciencia. La racionalidad científica no agota toda la razón. El psicoanálisis es un asunto de razón, lógica y matemática, pero no es una ciencia, pues da cuenta, se refiere a una razón que no es reductible a la de la lógica canónica clásica. Ahora bien la razón es única, no podría haber varias razones. Necesitamos entonces explicar esto minuciosamente y detalladamente. Precisamente la cuestión de la razón se ha conmovido después de Freud. La misma pone de relieve un tipo de unidad que no es reductible a la unidad científica clásica, sino *unidad real* que hemos definido en otro lugar¹ a partir de la negación.

El sujeto de la ciencia

Cuando queremos tratar de la relación del psicoanálisis con la ciencia, debemos referirnos al *sujeto de la ciencia*.

Entre algunos científicos contemporáneos, es notable comprobar como algunos lingüistas, como M. Arrivé o J. C. Milner principalmente lo han intentado. Esto se explica, sin duda, por el hecho de que han sentido su disciplina comprometida en la operación efectuada por Lacan en dirección de la razón. Éste recurrió al ejemplo de la lingüística para introducir la racionalidad del psicoanálisis. Lo que prueba que nosotros todavía estamos ahí, quizás incluso más acá, entre los propios interesados.

La cuestión, difícil y crucial, en la materia, de la ausencia de metalenguaje ha centrado particularmente la atención de M. Arrivé², que pasa, en su investigación, por algunos enunciados bien articulados sobre esta cuestión, pero cita, aparte de a Lacan,

¹ J. M. VAPPEREAU, *L'amour du tout aujourd'hui*, en *Cesure* n° 3 "Les logiques du discours", p. 163-192. Difícilmente podemos dar cuenta aquí de este resultado al ser demasiado técnico, será preciso pues confiar en nosotros sobre este punto o plegarse a la práctica de la lógica matemática. Preferimos aconsejar esta segunda solución aunque se nos diga que la misma es todavía inaccesible a la mayoría de nuestros contemporáneos que viven así por encima de sus recursos mentales. [NT] Una ampliación del artículo al que aquí se refiere V. puede encontrarse en el site: www.eetopologie.org/publications/adt/index.html.

² M. ARRIVÉ, *Linguistique et psychanalyse*, Meridiens Klincksieck, 1986, Paris; M. ARRIVÉ, *Langage et psychanalyse, linguistique et inconscient*, PUF, Paris, 1994.

fuentes y referencias analíticas incapaces de producir el despliegue necesario. En materia de razón, la escritura efectiva de una lógica matemática, a la manera de la modal, le hace falta para que su exposición pueda ir más allá de un mero ejercicio literario para tocar lo real en juego en este problema. Ni él, en tanto que lingüista –por otra parte no lo necesita-, ni los partidarios del análisis –que sí están convocados en este lugar- producen la construcción que necesaria en este caso para dar razón del psicoanálisis desde que Freud lo inventó.

El caso Milner, por su parte, es interesante por el hecho de que ha forjado lo que él llama un “doctrinal de la ciencia”, para poner a prueba³ la científicidad de su maestro N. Chomsky, comparándolo con quienes le han precedido, los lingüistas llamados estructuralistas, y que él mismo critica en sus métodos y en sus resultados.

Esta teoría de la ciencia, que parte de lo que nosotros compartimos como base, es inequívocamente Koyreiana y Kojeviana, los dos grandes *Alexandre* que no deben engañar en su relación con Aristóteles. Esta teoría es la de la ciencia nueva, Galileana por su matemática, Cartesiana por su sujeto y Newtoniana por su resultado (la fórmula *litoral*, según el término de Lacan⁴, de la gravitación). Ella es también cristiana por su condición de posibilidad, es efectivamente sobre este punto que debería llevar el debate, pero todavía no estamos ahí.

Por el contrario, nuestro lingüista, la quiere experimental. Esta actitud es muy corriente y exitosa cuando se trata de la lingüística. Así va a recurrir a K. Popper para establecer su lógica, en su estructura, así pues, en su razón. Se sabe que la demarcación entre ciencia y metafísica está formulada en este autor en los términos de refutabilidad de la ciencia, siendo la metafísica irrefutable y la ciencia como tal necesariamente refutable. De ahí una carga ideológica contra las ideologías, que ha necesitado tiempo para imponerse, pero que parece haber ganado hoy por unanimidad los campos de reflexión científicos.

Ahora bien se trata de un error cuando, concerniente a Lacan⁵ ciertamente y al psicoanálisis tal vez, Milner, que parece estar de acuerdo con esta unanimidad, quisiéramos creer que sólo de manera táctica, quiere asegurar que es estructural y no solamente coyuntural su propia doctrina de la ciencia, construida para Chomsky, la supone equivocadamente a Lacan. Utiliza el operador de la Obra para definir esta diferencia y establecer que la lectura historizante no es necesaria (p. 60). Opone los *Escritos* (esotéricos) a los *Seminarios* (exotéricos) caracterizados por la protréptica⁶, en lo que nosotros estamos de acuerdo con él.

Pero el operador Popper no es necesario, ni siquiera necesitado de hecho, pues el psicoanálisis no es una ciencia experimental y K. Popper trata –como él mismo dice- de la lógica de la investigación científica y no de la lógica misma. Ésta es aceptada como lógica canónica clásica. Ahora bien, estas investigaciones se practican en el marco de los laboratorios de experimentación, para las [ciencias] más duras (el término no deja de sorprender), y según un protocolo experimental, para las más blandas (seguimos sorprendidos).

³ J. C. MILNER, *Introduction à une science du langage*, Eds. Du Seuil, Paris, 1989.

⁴ J. LACAN, “Lituraterre”, en *Littérature*, Larousse, n° 3 (número especial dedicado al tema “Littérature et psychanalyse”), octubre 1971, p. 3-10. Reed. En J. LACAN, *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, p. 11-20.

⁵ J. C. MILNER, *L'oeuvre claire*, Seuil, Paris, 1995.

⁶ La protréptica es un procedimiento discursivo que tiene como función arrancar al sujeto de la *doxa* para volverlo hacia la *episteme* o *theoria* (p. 22)

Lógica, matemáticas y lógica de la observación experimental

Al comienzo de su obra fundamental, que trata de *La lógica de la investigación científica*⁷, K. Popper señala, de manera explícita, que no tratará de lógica ni de matemáticas. Explica que se opone, en lógica, al recurso a cualquier lógica inductiva, en lo que nosotros no tenemos inconveniente en seguirle, y que quiere situarse en el marco de la lógica deductiva, sin discutir la cuestión de manera más profundizada. Por lo que se refiere a las matemáticas, no volverá mucho más sobre el tema, se preocupa de precisarlo, sobre el deseo de saber del matemático. Citando a A. Einstein a propósito del tipo de satisfacción intelectual obtenida, Popper equivocadamente, desde nuestro punto de vista, -la razón de este error se aclarará más adelante- sitúa este deseo como del orden de la psicología.

Nuestro propósito es preciso: no reivindicamos, siguiendo en esto a K. Popper, ninguna lógica inductiva, no pretendemos apoyarnos en la misma, pero tampoco proponemos algo así como una psicología del artista o del científico. Hablamos del deseo, y para instruirnos a propósito del mismo lo hacemos basándonos en nuestros propios análisis. Ese deseo traduce, pone de manifiesto una lógica, que hemos tratado de construir, de formalizar, después de Freud y de Lacan, siguiendo sus indicaciones respectivas al respecto y la experiencia clínica que ellos han provocado.

El psicoanálisis no es propiamente una ciencia experimental y por ello no puede caer bajo el operador Popper, como Milner, por otra parte, se ha dado muy bien cuenta de ello de todos modos. No es posible que lo ulterior regrese a lo anterior en la ciencia canónica clásica popperiana, empírica y experimental. "La ciencia en todo caso no permite eso" (p. 63)⁸. En el orden de la causalidad del sujeto, eso se produce de manera ordinaria, desde la retroacción al *après-coup*.

El psicoanálisis no es una ciencia experimental

El término de observación psicoanalítica es engañoso. El psicoanálisis no es una ciencia experimental, por la sencilla razón de que se sostiene en, y depende del hecho de, la relación entre el observador y su objeto. En el psicoanálisis, efectivamente, el *experimentador participa de los hechos observados y se ve afectado* por el hecho que observa o experimenta un dispositivo que él mismo pone en acción (*il expérimente un appareil dont il relève lui même*), viniendo así a perturbar las condiciones, no solamente de aislamiento necesario del fenómeno en el laboratorio, sino de la observación misma, si es que ya los hechos podían ser aislados de su contexto en el gabinete del psicoanalista. Nada de eso.

Así cualquiera, entre nuestros contemporáneos, que se haya vuelto sordo por la κοινή⁹ del discurso de la ciencia capital, concluirá entonces, para sacar de ello un aviso de no admisible, definitivo y sin apelación, que la observación es invalidada por este hecho. Y, muy a menudo se detiene ahí comúnmente, la reflexión de nuestros

⁷ K. POPPER, *La logique de la recherche scientifique*, Payot, 1973, París. [Hay trad. al castellano en Tecnos]

⁸ En este punto de su desarrollo, su argumentación se debilita para tratar de manera desordenada mediante un reducido número de articulaciones cruciales que constituyen precisamente la entrada de las estructuras freudianas de la razón: la muerte, el sexo, la negación, el cuerpo, el uno... La idea de *estructura* se encuentra señalada así para un lector asiduo de Lacan, pero no está desplegada como tal.

⁹ Término empleado en griego por Lacan en "*Posición del inconsciente*", se trata de *koiné*: las cosas que se han vuelto comunes, según nuestras fuentes más recientes.

aprendices de epistemólogo que pretenden refutar el psicoanálisis sin molestarse demasiado.

Sólo les sorprende de manera incomprensible el hecho de que el psicoanálisis tenga un lugar como actividad seria y todavía continúe. Claro que siempre se puede finalmente, en este orden de ideas, situar este fenómeno entre los hechos observados por la sociología, -y algunos no vacilan en hacerlo-, como un ejemplo de dependencia y hasta de obstrucción mental muy adecuado para confirmar la debilidad mental de aquellos que se someten al mismo. Pero lo curioso sigue siendo que, en los propios clínicos, la doctrina a menudo se construye siguiendo este mismo modelo, aunque, por supuesto, no hayan sido precisamente reclutados entre los débiles mentales, aunque la cuestión de su reclutamiento [y la cuestión de su formación] sigue planteando un problema serio para el psicoanálisis. Ahora bien, su reflexión no llega hasta esta simple constatación de imposibilidad aparente, que tal vez sería mejor reconocer desde el punto de partida. Lacan nos proporcionó la categoría de lo real para habituarnos a ello, pero lo hizo de manera defectuosa (*fautive*), pues eso no impide, sino todo lo contrario, sacar sus consecuencias efectivas reales; es lo que trataremos de hacer ahora.

Psicoanálisis y medicina

Sin embargo, la observación clínica es posible, aunque sea necesario clarificar de qué observación y de qué clínica se trata en psicoanálisis. En primer lugar hablamos de observación clínica en lugar de observación experimental, pero la clínica no es la mirada llena de compasión de un sujeto que sabe, frente a un cuerpo que sufre y que emite su queja.

Para explicarlo podríamos ir a buscar una referencia, recordando de todas maneras que una golondrina no hace verano, en M. Foucault en su *Nacimiento de la clínica*¹⁰. Allí Foucault dice explícitamente eso a lo que nos referimos:

«La experiencia clínica –esta apertura, primera en la historia occidental, del individuo concreto al lenguaje de la racionalidad, este acontecimiento fundamental en la relación del hombre consigo mismo y del lenguaje con las cosas- pronto se tomó como una confrontación simple, sin concepto, de una mirada y de un rostro, de un golpe de vista y de un cuerpo mudo, suerte de contacto previo a todo discurso y libre de las dificultades del lenguaje, por el cual, dos individuos vivos se hallan “comprometidos” en una situación común pero no recíproca» (*Op. cit.*, p. XI)

Pero nosotros no trataremos de refugiarnos así, sin más explicaciones, pues importa que precisemos bien esa condición necesaria e imposible de evitar para el ejercicio del psicoanálisis.

Podemos hablar de observación clínica con ocasión de lo que se llaman, en el psicoanálisis, las entrevistas preliminares. Es una cuestión previa a todo tratamiento de la cosa *psy*. La clínica es el lugar de la topología del sujeto, en el curso de estas entrevistas que conocen bien los médicos, antes de cualquier intervención por su parte. El sujeto viene a pedir que se recubra su goce de [con] una función deficiente cuando no desea recuperar su uso (*Le sujet vient demander de recouvrir la jouissance d'une fonction deficiente alors qu'il ne désire pas en retrouver l'usage*).

La metapsicología de Freud indica claramente que no se trata de una psicología sino una lógica. Porque nosotros distinguimos la psicología de la lógica, como es

¹⁰ M. FOUCAULT, *Naissance de la clinique*, P.U.F., Paris, 1972.

necesario hacerlo y no solamente a partir del recordatorio antipsicológico desde G. Frege hasta G. Boole¹¹, cuando éste opone las leyes del “pensamiento necesario” a las leyes del “pensamiento tal como se produce ordinariamente” a la buena de dios (*au petit bonheur la chance*).

En fórmula eso quiere decir que la lógica trata de razonamientos necesarios mientras que la psicología sólo se ocupa de razonamientos contingentes.

Ahora bien la metapsicología freudiana es una lógica por el hecho de que parte de la siguiente observación clínica: se pide algo que no se desea. Aprender a responder a esto es la topología del sujeto, única parte de la enseñanza del psicoanálisis necesaria para las otras profesiones por fuera del análisis.

El psicoanálisis se distingue, a partir de ahí, de la medicina experimental que quería C. Bernard como una fisiología finalmente científica. Lo que efectivamente es el caso, o al menos lo pretende idealmente, de la medicina moderna.

En efecto, no se le exige a un cirujano que previamente deba sufrir en su propia carne, para hacer la prueba en él mismo, todas las intervenciones que se verá llevado a practicar sobre otros.

Por el contrario en el psicoanálisis esta experiencia, esta exigencia se impone como una condición necesaria. En efecto, Freud descubre que al partir como neurólogo en el estudio de lo que él llama aparato psíquico, se ve llevado a transformar su propio aparato mental –eso puede leerse en su obra escrita-, y que se trata de una ficción literaria pero no menos eficaz, y que incluso es en eso donde reside la eficacia de su descubrimiento de la transferencia.

La pareja médico-paciente deviene la pareja analizante-analista. Lo que en modo alguno podría confundirse como la misma cosa.

Así pues, la observación de Freud le conduce a inventar el psicoanálisis que no es simple reflexividad sino estructura de rehendidura (*refente*), de división subjetiva, donde el sujeto, para situarse como tal, no es reductible solamente a un cuerpo y se recorta en su estructura. Por nuestra parte pasamos de esa noción de aparato psíquico de Freud a la de estructura del sujeto con Lacan.

Para precisar entonces las relaciones del psicoanálisis con la ciencia cristiana, Galileana, Cartesiana, Newtoniana, -utilizando el criterio de demaracación de K. Popper pero ampliándolo de una manera, para él impensable a pesar de Freud-, nosotros diremos que, al tratar del sujeto¹² de esta ciencia, el psicoanálisis es una doctrina no válida e irrefutable¹³, lo que lo distingue de la metafísica, -contra el parecer un poco apresurado de Popper-, que es verdadera e irrefutable. Las ideologías por el contrario son falsas y refutables.

Una lectura íntegra de la obra de Freud no permite reducirla a una doctrina *verificacionista* como lo hace Popper cuando trata del psicoanálisis en los complementos en forma de Post-scriptum a su obra mayor¹⁴. Cuando Freud intenta falsar [hacer falsa] su teoría para refutarla y hacerla científica, con los sueños de angustia, los sueños traumáticos de guerra, en su *Más allá del principio de placer*, no

¹¹ La referencia más accesible al respecto es la que proporciona el artículo de J. L. GARDIES, “Sur l’antipsychologisme des logiciens”, *Ornicar?* n° 38, pp. 11-21, Navarin, 1986, Paris.

¹² [NT] No se olvide que el término *sujet* en francés tiene el significado de ‘sujeto’ y de ‘tema’, de manera más común que en castellano.

¹³ Lacan roza esta expresión cuando escribe a propósito de la imposibilidad de la relación sexual en un texto fundamental sobre este punto, se trata de “La carta a los italianos”. Por consiguiente, es falso que Lacan lo haya escrito como nosotros lo escribimos del psicoanálisis pero es irrefutable que esta categoría está forjada por Lacan en el discurso analítico. Le corresponderá a cada uno, a partir de ahí, hacerse responsable en su relación con el psicoanálisis y en su relación con la ciencia.

¹⁴ Cf. K. POPPER, *Postscriptum à la logique de la recherché scientifique*, Hermann, 1990, Paris.

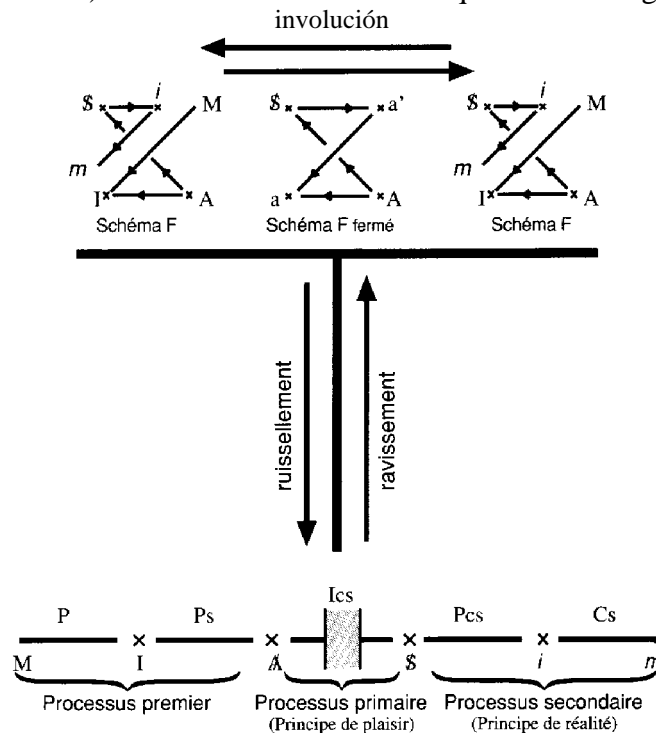
llega a refutarla a pesar de su modo impecable de razonamiento. Esto lo conduce necesariamente a un rasgo estructural que constituye una dificultad lógica para nuestros clásicos, Freud habla de *instinto de muerte*. Para nosotros no se trata de una paradoja sino de una estructura lógica.

Elaboración de un aparato mental para tratar del sujeto

Podemos partir de nuevo de la observación freudiana, con la condición de continuarla considerando sus consecuencias lógicas.

Para ello, y antes de hacerlo, se impone una última precisión. La oposición aceptada desde Aristóteles –y todavía muy activa en la actualidad- entre la lógica que trata de lo *verdadero* (pero, ¿podría confundirse con la *verdad*?) y la retórica o teoría de la argumentación que trata de lo verosímil, no puede seguir sosteniéndose. Es necesario considerar, sobre este punto, el dossier reunido por B. Cassin en su *Efecto sofisticado*¹⁵, pues constituye la base antigua y clásica de la topología del sujeto que se revela, con Freud, que puede escribirse en buena lógica, e incluso con Lacan llegar a matematizarse.

Acostumbramos a presentar la construcción de Freud y sus consecuencias en un diagrama en que situamos el esquema que el traza en una carta a Fliess¹⁶ (inicialmente conocida como *Carta 52*) escrita antes de 1900. He aquí nuestro diagrama:



La involución significativa del esquema de Freud¹⁷

Fig. 1

¹⁵ B. CASSIN, *Effet Sophistique*, Gallimard, 1995, Paris.

¹⁶ S. FREUD, *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrotu, Ed. La carta en cuestión es la del 6.dic. 1896, pp. 218-227 de la edición citada. Existen numerosas traducciones de la misma.

¹⁷ Se trata de seguir cómo el esquema de Freud en la parte de abajo del diagrama, se pliega para dar nuestro esquema F que puede cerrarse y volver a abrirse en la parte de arriba del diagrama. Eso nos proporciona un intermediario y una propuesta de lectura de los esquemas R y L de Lacan. Véase *Lu*, obra colectiva, *Topologie en Extension*, 1998, Paris.

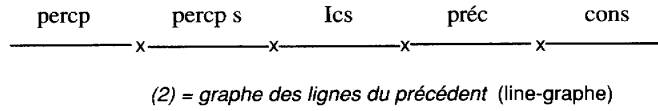
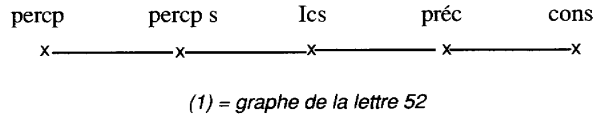


Fig. 2

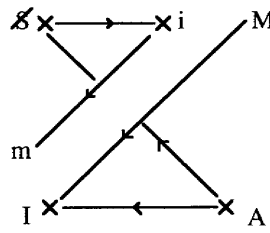
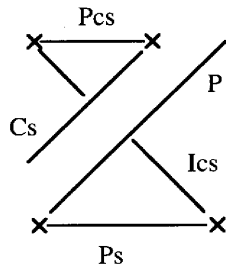


Fig 3

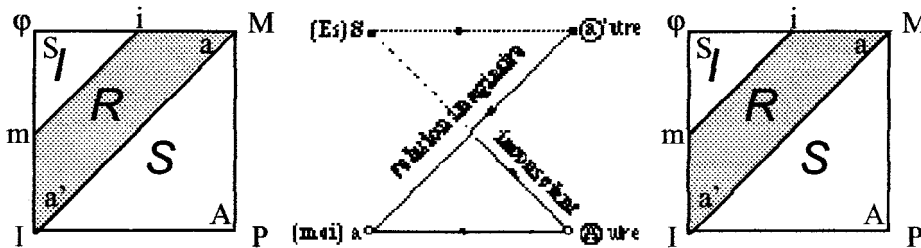


Fig 4

A partir de aquí doy rápidamente algunos puntos de referencia topológicos para que el lector pueda remitirse en los *Escritos* de Lacan a estos elementos de topología.

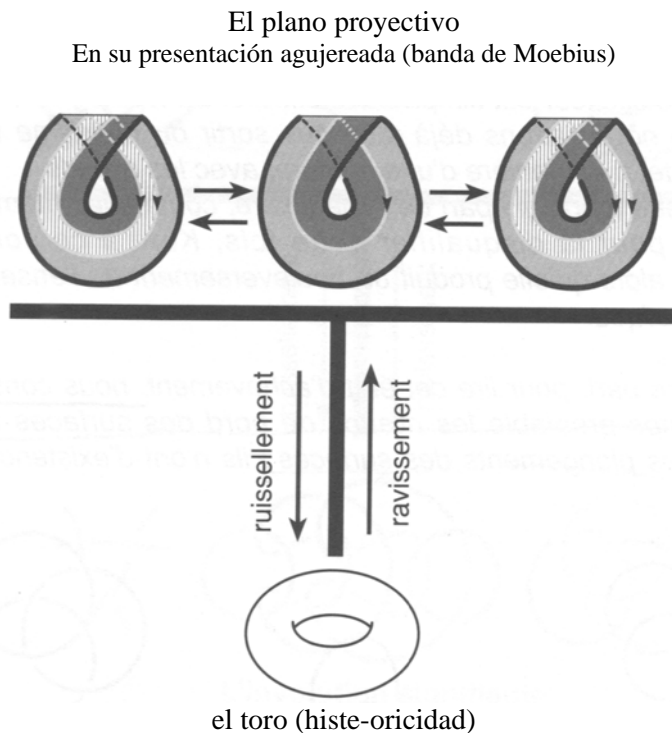
El cierre del aparato psíquico, su acabamiento [completamiento] (*achèvement*) que resultó tan problemático a Freud, ya que buscaba el apoyo en las ciencias constituidas de su tiempo, se encuentra en una pulsación que llamaremos con Lacan: "involución signifiante".

Este cierre se encuentra propuesto por Lacan como tema de trabajo en los dos esquemas denominados por él *Esquema R* y *esquema L* [que traza (fig. 4) y que llama incluso a veces *esquema Z*, ¿por qué no?].

Hemos aprendido a hacerlos funcionar juntos en la estructura del sujeto así tematizada, en un primer tiempo. Uno (*L*) se obtiene por la retracción de la zona sombreada del otro (*R*), y esto se establece mejor todavía a continuación en términos de superficies.

Efectivamente en los años que seguirán, en el transcurso de los años sesenta, Lacan tratará esta cuestión en términos de superficies. Hay que distinguir entre superficies biláteras como la *esfera* y el *toro*, y superficies uniláteras como el *plano proyectivo* (*Cross-cap* o *Banda de Moebius*) y la *botella de Klein*.

Nuestro esquema anterior se convierte entonces en una distinción entre *histe-oricidad* (*hystoricité*) (el toro pero también la equivocación (el error) (*le tort*) de la neurosis) en la parte de abajo del diagrama siguiente y *estructura* (el plano proyectivo es presentado aquí bajo el aspecto de una banda de Moebius) en la parte de arriba del esquema a continuación.



La involución significativa

entre las superficies no-orientables y las superficies orientables

Fig 5

Leemos ahí, mediante algunos ejercicios, la involución del esquema R (realidad) mediante el pasaje instantáneo que se encuentra en la reducción de este goce (zona rayada) en deseo puro (reducción de esta zona a una simple línea), o sea al estado de esquema L (efectividad).

Esta observación nos conduce a concebir una nueva relación entre un sujeto y un discurso, pues no se sabría responder a esta situación de un observador modificado por su observación, de un objeto él mismo modificado por esta experiencia, simplemente mediante las delicias de la reflexividad.

Que sea simple reflexión o puesta en abismo entre dos espejos paralelos para satisfacer el vértigo de la infinitud, hay ahí una cuestión permanente en el lenguaje, que procede del ejercicio de la palabra, entre identidad y diferencia, que encuentra su realización con su soporte corporal en lo que Freud llama el narcisismo. Aquí comienza el problema de una lógica y de su realización, denominada modelo. Aquí comienza el tratamiento psicoanalítico con la puesta en cuestión del modelo usual e inapropiado que es escópico y corporal. Quedarse en el lindero, eso provoca, desde siempre, algunas masacres.

Relación entre un sujeto y un discurso

La relación entre el analista y su paciente se ven conmovidas. Se convierten en el analizante y el analista porque es exigible, si no ha sido siempre exigido en los hechos, que el analista sea en primer lugar un analizante.

El personaje que soporta la función del analista, sigue siendo analizante y lo continuará siendo siempre por el hecho de que habla. No hay ser del psicoanalista, sólo cuenta su des-ser, si eso llega a sucederle, gracias a su analizante.

Queda todavía una cuestión en suspenso en lo que precede. Lacan explica que está obligado a abordar la relación del psicoanálisis con la ciencia por el lado del sujeto de la ciencia porque no puede aproximarlo del lado del objeto. Al respecto añade que el psicoanálisis no es la ciencia del objeto *a*. Y será necesario que algún día alguien trate de esta cuestión. ¿Por qué el psicoanálisis no es la ciencia del objeto del psicoanálisis? Si el objeto del psicoanálisis es el objeto *a*. ¿Por qué el psicoanálisis no es la ciencia del objeto *a*?

Los elementos que proponemos aquí deben servir para formar la respuesta a esta cuestión. El papel del discurso y su coherencia toman un lugar fundamental en la concepción que tenemos del psicoanálisis como discurso analítico, a entender como lazo social nuevo, por venir a completar la ronda de los discursos fundamentales ya en acción. Es lo que nos enseña, por otra parte, el psicoanálisis: no podemos escapar a los discursos que nos determinan mediante simples peticiones de principio. Hay leyes que dominan esta determinación y ellas no tienen el cariz de la consciencia, tan querida, de los filósofos clásicos. No son tampoco reductibles al superyó incluso si éste da cuenta de esta determinación discursiva imparable sin un compromiso de la responsabilidad del sujeto.

Queremos hablar con esta responsabilidad que consiste en renunciar a la política del alma bella, esa que proyecta en el otro la responsabilidad de los males del mundo de la que ella es el centro.

Así leemos el adagio formulado por Freud del "*Wo Es war, soll Ich werden*", si lo traducimos efectivamente así: "Allí donde se era..., -allí donde yo estoy enteramente determinado por los otros y por el Otro, el inconsciente freudiano-, ...yo debo advenir, -tomando la responsabilidad de esta situación que yo no he querido pero que reivindicó como siendo mi situación, que yo afirmo (*que j'asserte*) en adelante, en tanto sujeto de mi enunciación, siempre también inconsciente-." Es una palabra del analizante lo que constituye el envite principal de las entrevistas preliminares.

El síntoma (*Le sinthome*)

Plantearse la cuestión de saber a partir de cuando, a partir de qué, es necesario semejante procedimiento en el orden de los discursos, lleva a preguntarse qué defecto [fallo], o qué deficiencia [carencia, falta], tratamos con este dispositivo, es decir: ¿Cuál es la estructura del síntoma (*symptôme*) analítico como tal?

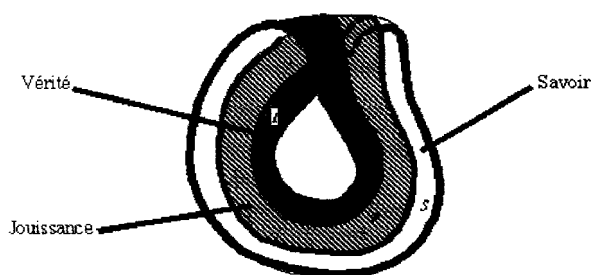
Parecería que hubiera pasado algo por el hecho de la teología cristiana¹⁸, del dogma de la existencia de Dios, procedente de la teología musulmana según E. Gilson¹⁹,

¹⁸ Aquí hay un punto débil en la articulación de J. C. Milner. Cuando él se refiere a esta cuestión nos remite a F. Regnault que permanece mucho más acá de lo que sería necesario en este punto. El problema puede resolverse en lógica.

que sustituye a la teología de la esencia a partir de Santo Tomás de Aquino. El discurso del amo se ha visto perimido, lo que no le impide continuar actuando en acto, ha sido reemplazado por el discurso del Capital, o sea el reino de la mercancía que ha visto aparecer la ciencia nueva junto con la posición [establecimiento] de su sujeto.

Esta configuración nueva nos propone un sujeto, el sujeto de la ciencia, aquel que es responsable de los errores experimentales que producen los hallazgos, el investigador científico torpe. El ayudante de laboratorio generalizado es el proletario ideal, ese que trabaja pero que el discurso de la ciencia estima como que no juzga, no calcula, no piensa. en el discurso del Capital, se trata de él, se trata del contra-amo (*contre-maître*).

Llegados a este punto, podemos precisar la dificultad clínica de la que hablábamos, desde las entrevistas preliminares. El síntoma se define por el hecho de que es el goce con que la verdad encuentra como resistir al saber. Podemos llevar esta estructura sobre el esquema R situado sobre la banda de Moebius.



El esquema R sobre la banda de Moebius. Introducción a la estructura del síntoma
Fig. 6

Se comprenderá, si esta estructura permanece también a lo largo de la experiencia, que se trata, para entrar en el discurso del analista de comenzar a responsabilizarse sobre este punto. Se trata de renunciar a estar loco, de renunciar a la estructura de desconocimiento del [asociada al] Yo (*moi*), al alma bella según Hegel, estructura que produce la respuesta endémica²⁰ del superyó, y esto hasta el onanismo: un mal servicio hecho al órgano; y hasta la locura: un mal servicio hecho al objeto.

Podemos encaminarnos entonces lentamente hacia la apreciación necesaria de una transformación del síntoma que parte del neurótico tal como se presenta al comienzo (ignorancia ordinaria agregada a la locura) cada vez más tratado por el propio dispositivo y que deviene psicótico a continuación (ignorancia sostenida pero separada de la locura), lo único que queda por resolver, a través de eso que suele llamarse el análisis del material, en contrapunto de la perversión. Es la estructura de un “no quiero

Pero esta debilidad es inducida, sucede también en la lectura de Kojève que hace un salto por encima del período medieval para pasar directamente de la filosofía pagana a Kant y después a Hegel como filósofos cristianos.

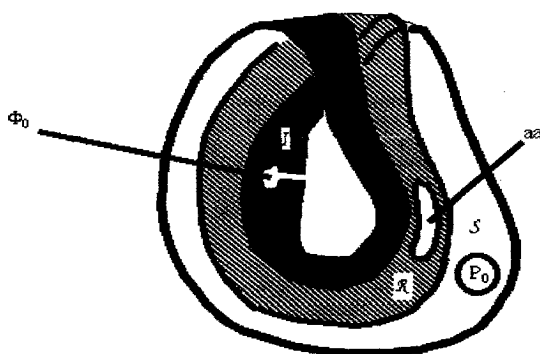
La estructura descrita por Kojève corresponde bien al movimiento de la fenomenología hegeliana que no es cuestionado bajo este aspecto. Fuera de su premisa, la dialéctica del amo y del esclavo, discutibles por otra parte, no hay que apresurarse a identificarla con el discurso del amo, sólo merece ser subrayado aquí el efecto erróneo que esta lectura puede producir en los lectores con prisa por concluir.

¹⁹ E. GILSON, *Histoire de la philosophie au moyen âge*, Payot, reimpresión 1976, Paris [Hay trad. cast. en Gredos]; *Le thomisme*, Vrin, 1965, Paris.

²⁰ [NT] Se dice por comparación con las enfermedades habituales en épocas determinadas, en un país o comarca, de actos y sucesos que se repiten con frecuencia en un medio y que están muy vulgarizados y extendidos.

saber nada de eso" que responde al hecho de que no hay nada que ofrecer como [que dé] sentido, no hay nada que comprender, solamente se trata de explicarse.

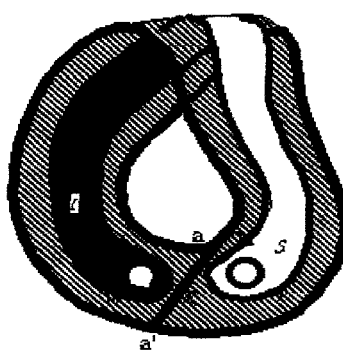
La psicosis se caracteriza por la imposibilidad de la involución del esquema R, o sea por la imposibilidad del estado L del esquema, por el hecho de una pretensión clásica que rechaza a épocas pasadas (*qui rejette aux vieilles lunes*) (forclusión, caducidad, obsolescencia) el pasaje necesario por la condensación del sin-sentido (*non-sens*) (rigor de la psicosis). Esta imposibilidad es aquí tematizada por agujeros en la estructura que le impiden cerrarse para abrirse de nuevo.



El esquema R agujereado como base estructural de la psicosis
Fig. 7

El delirio en el lugar de la metáfora y del discurso analítico

El delirio consiste en producir una deformación de ese tejido (*tissus*), Lacan habla de una caricatura de la realidad. Eso produce el esquema I. Este objeto es deformado de manera continua [topológicamente] para presentarse así. Aquí se trata de una simple indicación²¹.



Esquema I
Fig. 8

La concepción del síntoma, tratado por Lacan hasta el *sinthome* (lo que evoca, por homofonía en francés, *Saint Thomas* de Aquino), plantea la cuestión de la articulación de la neurosis y de la psicosis en cada caso, en la época de la ciencia. Hay que distinguirlas como cuestiones que dan cuenta de la causalidad psíquica bien

²¹ Para ampliarla véase J. M. VAPPEREAU, *Étoffe*, Topologie en Extension, 1988, Paris. [Hay trad. cast. de Horacio Pons como *Estofa* en Ed. Kliné, Bs. Aires, 1997] Este problema es tratado como acabamiento (*achèvement*) de la conclusión de esta obra. [NT] En un interesantísimo capítulo final ("Conclusión"), que lleva como título: **Lo dicho a medias (*Le mi-dit*) solidario de la estofa**. Cierre de los esquemas en la superficie del plano proyectivo, *op. cit.*, p. 277-299.

diferenciadas de la causalidad de la locura, y esto desde el comienzo del análisis y hasta el final.

El prototipo de aquello de lo que se trata nos lo proporciona la literatura. Lean por ejemplo el ciclo de Bretaña²² con el coraje, la valentía, la nobleza de sus caballeros. El envite del relato no es el mismo con Chrétien de Troyes si lo comparamos con la novela moderna desde Cervantes hasta Joyce. En determinado momento, la figura del rey Arturo junto con los caballeros de la mesa redonda a su alrededor ha perimido. Entonces aparece el héroe, muy pronto psicológico, de la novela clásica.

Algunas mentes sutiles no encuentran otra cosa que proponer que la restauración de ese discurso de amo en el puesto de mando, en la sociedad civil (las diferentes formas del fascismo militar) y hasta en la misma sociedad analítica (no se trata ya de un sueño sino de una pesadilla Macartista, el ejercicio salvaje del rumor).

El discurso de amo no requiere de otro lugar para continuar actuando, incluso si está muy debilitado, en sujetos que sufren los efectos de la exclusión de la enunciación. La forclusión del significante determinado por la función imperativa del decir que preside tanto la metáfora poética como los desfiladeros de nuestras manifestaciones, pues es esto el discurso del amo, la función imaginaria del falo simbólico. Es ahí que debemos decir mucho mejor lo que es la castración... en el lugar del goce.

Esto nos conduce a considerar el estado deplorable del discurso de los analizantes inmediatamente después del acabamiento de la razón del discurso analítico. O sea después de lo que lo funda pero tal como Lacan ha querido dejar las cosas, habiendo realizado esta fundación.

Lacan nos propone una reflexión: retiren el Edipo del discurso de Freud y lo que les quedará es un discurso susceptible de la estructura del delirio del presidente Schreber²³.

Nos propone un ejercicio al lector. Añadir²⁴ el Edipo al discurso actual que domina el psicoanálisis y que tiene la estructura del delirio del presidente Schreber y obtendrán el discurso analítico que Freud necesita.

Pero ¿Por qué Lacan ha dejado las cosas así para la época que viene después de su desaparición? ¿Por qué no ha hecho las cosas de tal manera para rectificar esta situación mientras estaba vivo?

En primer lugar, para fundar el discurso de Freud no es necesario tener más éxito que él. Es necesario y suficiente con repetirlo estrictamente.

A continuación, si partimos de la constatación de que es suficiente una holofrase para introducir en la educación del niño autista la dimensión psicótica, caracterizada por el delirio. El delirio es la deformación caricaturesca del esquema R agujereado en esquema I. Podemos deducir de ello que para alfabetizar al sujeto analizante de Freud, para sacarlo de su retraso profundo: ignorancia de la lectura, del recorte, ilegibilidad del rasgo de la razón después de Freud, flagrante en sus émulos; Lacan propone a su alumno, provocándolo por una fijación histérica sin amor por el padre, pasar por la etapa del delirio schreberiano que nos queda por resolver.

Con el delirio estamos ahí, pero podemos describirlo como un rumor. Es la sospecha generalizada producida y mantenida por aquellos que se apoyan de manera abusiva sobre un adagio²⁵ del discurso analítico.

²² *Poètes et Romanciers du Moyen Age*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1952, Paris.

²³ J. LACAN, "Proposition du 7 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École", *Scilicet* n° 1, 1968, Seuil.

²⁴ J. M. VAPPEREAU, *Clínica de los procesos del nudo*, Kliné, 1998, Bs. Aires.

²⁵ [NT] Máxima práctica o jurídica antigua y popular.

-En efecto el psicoanálisis es efectivamente la puesta en cuestión [la puesta como causa] (*la mise en cause*) del psicoanalista. Es el adagio, el axioma, el apotegma en cuestión.

-Pero el psicoanálisis no podría reducirse, como es el caso actual, a una puesta en cuestión de los psicoanalistas, puesta en cuestión por fuera de su gabinete de consulta, por fuera de la cura, de las personas que sostienen u ocupan el lugar de psicoanalista.

La cosa es todavía más cómica –y obscena- si hacen eso entre ellos, pues es creer y hacer creer en la búsqueda del ser del psicoanalista que no puede sino des-ser y decepcionar. En el discurso del análisis, no podemos sino deplorar que los analizantes no estén a la altura de su tarea, Freud no decía otra cosa en su correspondencia.

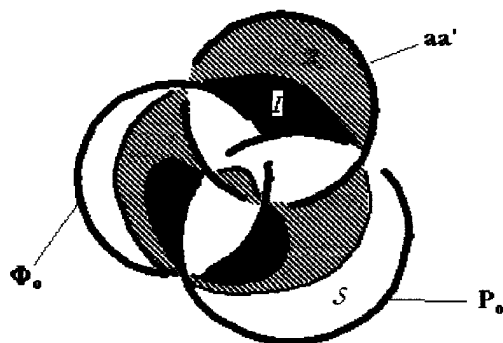
Por su parte Lacan dice: "Psicoanalista, yo lo des-soy". Donde podemos escuchar el desierto y la decepción así producida.

Para concluir, una perspectiva de futuro

Por nuestra parte tomamos el delirio del presidente Schreber en su estadio terminal, bajo el aspecto del esquema I.

Le agregamos un nudo con el fin de articular sus agujeros que parecen bien irreductibles en el *sinthome* incluso tras haber alcanzado la posición del no-loco absoluto. El *sinthome* es responsable de la equivocación que se produce por saber y reconocer que no se lo produce sino de él mismo. El verbo *auto-torizarse* (*s'auto-toriser*) ya dice bien que no se produce equivocación [no se hace toro] sino de él mismo (*qu'il ne se fait du tort que de lui-même*), santo hombre desprendido (*saint homme détaché*), separado.

Obtenemos así el tipo de lazo social a realizar entre los partidarios [quienes sostienen] del discurso analítico en el futuro.



El esquema I anudado

Fig. 9

Plasencia, 8 de octubre de 1998.